Esta es la visión que he tenido hoy.

Cuando he llegado a mi habitación, me he puesto a invocar al Espíritu Santo. Quería terminar un misterio que me quedaba del rosario pero no he podido porque, en seguida, la mente se me ha quedado como suspendida, que ya no puedo orar, no puedo rezar mentalmente ni vocalmente; y también la inmovilidad.

Me vino que el Señor viene a liberar a su pueblo de la esclavitud del pecado.

La primera imagen que me ha venido ha sido una catarata de agua, una catarata muy alta de agua, caía el agua con una fuerza muy grande y esa misma fuerza hacía que subieran muchas gotas de agua. Era muy bonito. Era un paisaje impresionante, un paisaje inmenso lleno de vegetación y he sabido que había animales. Y vi uno, era un animal pequeñito de color claro, muy gracioso, aparecía y se escondía en la vegetación, cerca de donde caía la catarata. Era una vegetación inmensa, un verdor inmenso; vi el Arco Iris en el cielo, todo era muy bonito. Y me ha venido que el Señor crea un cielo nuevo y una tierra nueva; y me ha venido que es un cielo nuevo y una tierra nueva donde nunca ha habido pecado. Nunca ha habido pecado en ese lugar.

He sabido que en ese paisaje tan inmenso no había personas, no había ninguna persona, es como un lugar prometido donde viviremos pero aún no vivimos.

Después de este lugar tan maravilloso, me ha venido otra imagen. Ha sido muy lento; entre una visión y otra había tiempo de recogimiento en el que yo estaba recogida pero no veía nada. La siguiente imagen ha sido todo lo contrario: Una gran ciudad, los colores eran grises y oscuros, era una

contraposición tremenda con lo que acababa de ver antes. Incluso todavía me vinieron unas palabras, referente a la anterior visión: "La Nueva Jerusalén", cuando ya en ese momento, estaba viendo esa gran ciudad gris. ¡Qué contraposición tan grande!

Una gran ciudad gris, oscura, donde había mucho movimiento, mucho jaleo, muchos anuncios, mucho pecado, donde había mucho pecado. En esta ciudad las personas iban como autómatas, no se veía alegría ni felicidad, era como un movimiento que había en la ciudad, movimiento de personas, de cosas, no era algo original, algo personal sino como movimiento en general. Me vinieron unas palabras del Señor en las que decía que se les tendrán en cuenta todos esos pecados, serán juzgados por todos esos pecados "Porque han conocido el Amor y lo han despreciado". "Conociendo el Amor, lo han despreciado".

En esta ciudad, donde todo era así, de repente la visión se ha fijado en una casa, en la que había luz, una casa como cuando vas por la ciudad y ves la ventana de una casa; pues eso es lo que yo he visto, la ventana de una casa y dentro había una persona rezando; y he entendido que en esa casa se deben cerrar todas las puertas al enemigo. Las puertas son todas las cosas por las que dejamos que el mal entre dentro, me ha venido la televisión, todo lo que podemos llevar a esa casa que viene de fuera donde está el mal. Hay que cerrarlo todo, cerrar todas las puertas para que no entre el mal.

He visto cómo de esa ciudad, tan grande, gris, salía un río, una especie de río de sangre, y ha venido a mí una palabra: Aborto.

Es lo que sale de esta ciudad, toda esa sangre vertida en los abortos y en los asesinatos, en los crímenes; pero la primera palabra que me ha venido es "aborto", y durante un tiempo solamente ha estado la visión

fijada en esto, en esa sangre que salía de esta ciudad; en ese río de sangre que salía de esa ciudad, y "aborto". Y después de un rato es cuando han aparecido otras palabras: crímenes y asesinatos.

Cuando estaba en esta visión de la gran ciudad, había una imagen que me venía y se iba, pero que yo no entendía, es la imagen de un campo. Un campo muy grande, en el cielo una tormenta y caía un rayo en ese campo. Y en un momento he visto un carro por ese campo, pero era un campo desierto, absolutamente desierto, no había nadie. Una tormenta en el cielo y un rayo que caía en ese campo, pero la visión no pasaba de ahí y volvía a lo que estaba viendo, que creo que era la ciudad gris y oscura, y no entendía que significado tenía esa imagen del campo.

Después de ver este río de sangre durante un rato con estas palabras de "aborto, asesinato, crímenes", después ha vuelto la visión de ese campo, y de repente, han empezado a salir personas que estaban escondidas y salían todas. Salían personas y llenaban ese campo. Todas esas personas salían a ese campo porque habían estado escondidas o, yo no las veía. En ese campo ha aparecido una cruz muy grande. No puedo precisar, si esa cruz la he visto momentos antes de que salieran esas personas o cuando ya estaban todas en el campo. Una cruz de madera, muy grande, pero en ella no estaba Jesús. Era una cruz, solo una cruz muy grande de madera marrón.

Estas personas que aparecen en este campo estaban como resignadas, totalmente en paz, entregadas; sus rostros eran de paz, no me atrevo a decir tristeza porque no eran tristes, pero si resignadas, aunque yo no sabía que estaba ocurriendo, solo sé que llenaron ese campo, y que salían de donde estaban escondidas. Estaban quietas, no hacían nada, ni hablaban entre ellas, estaban quietas, resignadas, pacíficas y en paz.

De pronto aparecía un ejército muy grande y los asesinaban a todos; a todos. Es verdad que he escuchado, no con los oídos de mi cuerpo, algún

grito, pero era algo excepcional ese grito, o esos gritos; morían en silencio, no decían nada. Asesinaban a todos, a todos. He sabido que quedaban allí tendidos, sin enterrar y sus cuerpos serían pasto de los animales.

Después he visto que de todos esos cuerpos salían sus almas, eran ellos pero sin cuerpo, vestidos de blanco, pero sin el cuerpo físico, y se encaminaban hacia el cielo en unas filas inmensas, había filas que salían de todos los sitios de la Tierra, filas inmensas que iban al Cielo; de blanco.

Ha habido un momento que me ha venido la letra de una canción: "Abre las puertas del cielo, haz llover; abre las puertas del cielo, haz llover; abre las puertas del cielo"

He visto árboles que daban frutos buenos, vi un árbol con frutos con un bonito colorido y lo cortaban.

En el cielo ha aparecido un cordero blanco, estaba sentado; era tan bonito, porque era una imagen sobre el cielo. Me vino: "Un Cordero sin mancha". Y he escuchado: "El Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo"

He continuado un momento más en esa visión y ha terminado. La visión ha terminado.